



Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio, de Ernesto Licona Valencia

Gabriel Montes Sosa

Ernesto Licona Valencia. *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. Prólogo de Abilio Vergara Figueroa. Puebla: BUAP, 2003. 157 pp.

El comentar un libro es sin duda una tarea muy interesante porque uno piensa: ¿qué podrá decirse de un libro que permita que a quienes nos leen les pueda interesar?. Es por eso que, cuando uno decide hacer una reseña, llega a plantearse: ¿Digo en lo que estoy de acuerdo y en lo que no, o mejor tomo de pretexto lo que dice el autor para desarrollar mis propias ideas, o hago un resumen del libro que lleve finalmente a que la gente diga 'ya para qué lo leo, si ya se dijo de que se trata'?"

He tomado la decisión de reflexionar sobre el libro de Ernesto, sobre lo que me dejó su lectura, y precisamente uno de los aspectos que más me llamó la atención es que el contenido puede ser leído desde un enfoque metodológico que nos da pistas sobre el trabajo de recolección de información, como, por ejemplo, el relato, el discurso oral, que recordando cómo es Tacubaya, no sólo permite trazar líneas, sino que conlleva a la memoria colectiva a dar identidad al diferenciar entre nosotros y ellos. Como señala el autor, "fabricar la identidad desde la memoria es una estrategia comunitaria para que perdure un territorio" (p. 27). Y más adelante señala: "la memoria también es tiempo y espacio, se arma con fechas, festividades, nacimientos, defunciones, trabajos, amoríos, tragedias, etcétera, que funcionan como puertos para iniciar la travesía por el recuerdo. Pero también son lugares que por vivir en y con ellos crean sentimientos de pertenencia, de afecto, de identidad" (p. 28). Esta identidad social se deriva del conocimiento de su pertenencia a Tacubaya y es configurada por las experiencias que relatan las personas sobre el significado emocional que dan a sus historias.

Este proceso de crear categorías, de organizar el mundo, permite establecer identidad social y por lo tanto comparación, como Ernesto nos señala a través de los relatos de las personas cuando hablan de cómo era Tacubaya y como es hoy, en esta lógica de recordar para no olvidar y sentirse orgullosos del lugar de donde vienen. Además, esta pertenencia se da porque a las personas se les ha generado una satisfacción de vivir ahí como resultado, por ejemplo, de las historias de los dulces que vendían, de los refranes, del ir por el pulque, de los puestos de comida, entre otras vivencias.

Entre los aspectos que me parecen muy interesantes está el que se refiere a los procesos de interpretación y la forma de abordarlos. Nos señala nuestro autor: "retomando los planteamientos fenomenológicos, existen dos tipos de interpretaciones: interpretaciones que nacen de la comprensión subjetiva del

objeto e interpretaciones que se forjan de la explicación de sus significado, es decir, son dos niveles de interpretación. El primero como producto de un encuentro subjetivo de los actores sociales y el segundo como construcciones que llevan a cabo los etnógrafos" (p. 52)

De ahí que la lectura nos invita a reconocer que el estudio debe partir desde dos puntos: el primero, del propio sujeto, asumiendo, por lo tanto, que todo lo construido en sus dibujos es verdad, ya que es percibido de esa manera y no de otra, lo que incluso puede ser compartido con los demás habitantes. El segundo punto de partida proviene del conocimiento que organiza el investigador, como persona externa que dialoga con las personas de Tacubaya.

En la interpretación de estos dos momentos analíticos se presenta el que es inmanente a la configuración del propio objeto de estudio, esto es, la interpretación que está constituida por las dimensiones y características internas del objeto. Se trata, pues, de la significación particular que los habitantes dan a su realidad y la trascendencia de las relaciones que ellos establecen con el mundo que les rodea. Lo interesante es hacer una lectura más amplia de las relaciones con su entorno, esto es, su historia de vida, más autobiográfica, con sus relaciones más amplias, porque finalmente la sociedad no sólo define, sino que crea realidad.

La interpretación es el resultado de un diálogo entre lo teórico-metodológico y la realidad observada, situación que Ernesto trabaja de manera adecuada al dejar entrever la realidad que estudia. La teoría de la cual parte y la estrategia metodológica, como aquella mediante la cual unas líneas trazadas en un papel se convierten en analizadores que provocan el habla de las personas.

Los elementos anteriores nos ayudan a entender la realidad y sobre todo darle la palabra a los actores principales de una realidad cotidiana.

Finalmente quiero señalar que el trabajo conlleva dos elementos importantes que me parece no deben ser olvidados. En primer lugar, las personas con las que se trabaja, porque finalmente queda muy claro que el investigador obtiene una información y un entendimiento sobre esa realidad humana. Ello además sirve para dar pistas a otros investigadores a fin de entender mejor nuestra realidad.

En segundo lugar, quiero enfatizar lo importante que es escuchar y poner en sus propias palabras lo que gente dice y hace. Este tipo de investigaciones permite que las personas investigadas sobre sí mismas y puedan crear espacios de reconocimiento e identidad, sobre todo, cuando entra en escena el otro, ese otro que es el propio Ernesto y que nos deja entrever, como se plantea en programación neurolingüística, que el mapa no es el territorio y lo que hay que crear son rutas. Este estudio pionero traza una ruta en la que podemos encontrarnos.